SURTIDORES

JOSEFINA PEÑATE HERNANDEZ

SANTA ANA
EL SALVADOR, C. A.




DE EL SALVADOR

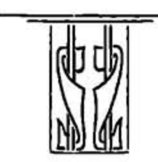





DE EL SALVADOR



SURTIDORES



SANTA ANA

EL SALVADOR, C. A.

Tip. Comercial. Santa Ana. 1a. Av. Sur y 7a. C. O., Nº 22, Teléfono 2 5-1




DE EL SALVADOR

Dedicatoria

A Don Arturo Belismelis.

Para Vos, invicta hija de la preclara España en cuyo escudo duerme el león rugiente junto al esbelto castillo, yo escribo mi dedicatoria como una Estrofa azul, que escapándose de las páginas de este breviario de ensueño y rebeldía, se transforma en flor y va a caer con divinos temblores en vuestras nobles manos.

Por vuestra gentileza, por vuestros gallardos gestos, por vuestro profundo y desinteresado amor a esta pequeña parcela que me vió nacer y que dió vuelos a mi fantasía, por los dolores que habéis calmado, por las lágrimas que habéis sabido recoger en el fino cuenco de vuestras finas manos, yo transformo, yo encarno el alma vibrante, sonora y orgullosa de mi pueblo en las hojas rutilantes de este libro musical y fuerte, y os lo consagro como una Perfumada y Gentil Ofrenda.

J. Peñate Hernández.




DE EL SALVADOR

PALABRAS PROLOGALES

ESTE LIBRO es sencillo, claro, armonioso. Sencillo como una flor, claro como un día lleno de sol, armonioso como el canto de los surtidores sobre el reluciente tazón de la Fuente de un Parque Discreto. Por eso se llama SURTIDORES.

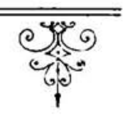
En este LIBRO va prisionera el alma de una mujer. Con sus tormentas y grandes pasiones. Con sus dolores y dudas, sin arroparse en vanos velos de mentira. En El va encerrada Mi Verdad, y digo Mi verdad, porque todos tenemos nuestra manera de juzgar. Es hijo de la Hora en que como un canto de ensoñación y amor es destrenzado a los vientos.

Concebido en la lucha, en el dolor, en la incertidumbre, sus párrafos son preñados de duda unas veces, altivos otras, sentimentales y armo-



niosas todas. Lleva algo que lo escuda: Mi sinceridad; soliloquio mi Credo en alta voz; canto mi Belleza acompañada de Violines. Enciendo en mi santuario interior mil lámparas azules, y unciosa, recogida en éxtasis, creo haber dicho Mi Verdad, haber cantado mi Belleza!

Así va mi LIBRO a vuestras manos: Sencillo como una flor; claro como un día lleno de sol; armonioso como el canto de los Surtidores sobre el cristal de la fuente discreta.





SURTIDORES




DE EL SALVADOR

La Abandonada

LLORANDO imprecaba al destino en su oscura y miserable covacha. Se apretaba las manos y entre sollozos y maldiciones anatematizaba su miserable suerte. Rompían los aires los dulces acordes de una marcha, traía la brisa el suave aroma de los trajes de las bellas y de los galantes caballeros que en aquellas horas,en la casa vecina, celebraban los esponsales del ingrato amante! ¿Quizás crees, miserable humanidad que hay algo eterno bajo los oros del sol? Todo está sujeto a las leyes de la evolución; si así no fuera, este amante ingrato que llamamos existir, no tuviera tantos ensueños y atractivos. Todo lo imposible, lo muy alto, lo que corona de ensueños nuestra cabeza doliente y pensativa lo llamamos ilusión: conseguida ésta y trocada en realidad por nuestro afán, se convierte en dolor, y despreciándola seguimos nuevamente afanosos tras de la mariposa que no deja en nuestras manos atrevidas sino el despojo de sus frágiles galas.

Nada hay eterno bajo los cielos y penas y odios y grandes pasiones, pasan apenas como un soplo, rizando las aguas dormidas de la existencia.

El Hijo Natural

EL HIJO natural es el hijo del amor. Nacido en la opulencia o en la mendicidad ha sido concebido bajo los resplandores de esa estrella, que cual la de los Reyes Magos, guía a la humanidad hacia las cumbres de la perfección. El hijo sin padre,- dicen los moralistas. Ante el sentido común, ¿qué hijo carece de padre? ¿Podría acaso el viento con su misericordia dejar la simiente de dolor en el vientre de la mujer?

Dos pechos temblaron de pasión en esa hora armoniosa; dos torrentes de sangre corrieron presurosos en esos minutos en que se acoplaron dos vidas; y así fué concebido este pobre harapo de la miseria o de la vergüenza, este harapo que acaso mañana simbolice el orgullo de un pueblo valiente y libre.

Quizá por estas leyes inmutables y serenas es de la miseria o de la vergüenza donde surgen los grandes paladines de la humanidad; porque casi siempre el hijo del Amor Humilde es el hijo del verdadero amor!



El Matrimonio

¿EL AMOR necesita de sanción para ser puro? ¿Vamos a santificarlo sujetándolo a leyes?

El matrimonio es el contrato peor de todos los contratos.

La triste fragilidad de nuestra arcilla sienta lo divino sobre la elasticidad de la Ley para crear y sostener un Derecho.' Y así vamos atando nuestras alas diáfanas y potentes con la pesada ergástula.

¿Qué Somos en el Tiempo?

¿QUE somos en el tiempo sino un átomo? En el inmenso cuadrante de los siglos qué significa nuestra vida? No tiene quizá ni la duración de un minuto. Veloz con la velocidad del relámpago pasa nuestra existencia rubricando con su luz la página oscura de los siglos.

Haz que tu existencia por ser tan corta sea fecunda. No duermas, que para la inacción están los tiempos que te sucederán; haz que tu paso sobre el planeta sea rico en bienes. Has calmado un dolor, has alentado una esperanza, has encendido la lámpara de un cerebro, has dado vuelo a un pensamiento generoso que estaba acurrucado y aterido de frío? ¿Ha sido rico en bienes el vuelo de este pensamiento? Entonces has vivido. Si no, tu paso ha sido el paso de la bestia sobre la desolación del páramo.

Camina por los pensiles de la vida con la seguridad del Dios que coronado de rosas va deshojando su cantar rico en modulaciones, cuyo eco resonará por los siglos. ¿Qué somos en el tiempo sino un átomo?



Gobiérnate con tu Inteligencia

CAMINA con tu lámpara, que ella te avise de los peligros del sendero. Pero como las Vírgenes Prudentes, mantenla encendida; no sea que el Divino Esposo llegue y no lo sientas porque estás dormida, y no lo puedas adorar porque tu lámpara está sin luz. Esa lámpara es tu inteligencia. Sujeta todo a los dictados de la razón y desecha lo que halagando tus sentidos te rebaje al nivel del bruto.

Mantiene esa lámpara encendida.

El Llanto

EL LLANTO es la lluvia bienhechora que fertiliza el jardín de nuestros sentimientos. Nuestro predio interno necesita frescura para que la semilla del bien fertilice en él; de lo contrario se agostaría. Aunque muchas veces los ojos permanecen quietos, el corazón está oprimido y las garras del dolor hincándose en él lo estrujan haciendo verter a nuestras pupilas espirituales un raudal de lágrimas.

El llanto no encarna la debilidad; el llanto simboliza la fuerza. La fuerza, porque sólo los espíritus sensibles lloran, y la sensibilidad, la pureza de sentir, es la escala poderosa que el genio ha tendido de la Tierra al Cielo para escalar la inmortalidad.

Debilidad

SEÑOR! Haznos buenos, haznos mejores, queremos acercarnos a la perfección! Decimos, y sacudimos las cadenas del pecado para acercarnos de corazón a la Altísima Gracia. Y al momento de la súplica sentimos nuestro corazón como una copa inmensa rebosando las hieles del rencor, del odio, y brotan de nuestros labios frases zahirientes y duras. Debilidad humana, Señor! Apenas formulado un propósito lo echamos al viento.

Si pudiéramos elevarnos verdaderamente ante tí, si supiéramos hacer nuestra la Suprema Gracia, dejaríais de ser nuestro Padre para ser como nosotros una miserable larva de dolor.

Esterilidad

SI ALGO debe ser bendito en la vida del hombre es la esterilidad. Un hijo de nuestro amor, decimos. Debiéramos decir un hijo de nuestro egoísmo, de nuestra cobardía. Necesitamos de un corazón que tiemble de amargura junto al nuestro en el minuto de la partida sin retorno, y dejamos después un guiñapo de tristeza rodando sobre los páramos desolados de la existencia. Así vencemos a la Muerte, dicen unos, sin comprender que la Muerte lo arrasa todo.

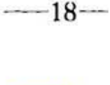
Adiós

CUANDO en el aire se agitó mi pañuelo para llevarte mi adiós, ví cómo la amargura ponía su mano invisible en tu semblante pálido. No sé por qué siempre toda despedida es triste cuando no caminamos en la vida juntos sino un minuto. La verdadera fraternidad, el legítimo enlace es la comprensión y cuando ésta finaliza ya no hay enlace posible: queda simplemente la cadena maldita del deber atando nuestra garganta.



Pasión

DELGADA, sumamente delgada, tal diríase que ya está siluetizándose la chiquilla de ojazos negros y de blanquísima epidermis. Poco come y casi no duerme. Y en sus vigilias cree sentir sonriente y deliciosa posesión como si un súcubo en el silencio de la noche la acariciara. Y es que recuerda el minuto tremendo en que su adorado la inició en los misterios de la Carne para despreciarla después. ¿La Carne ata eternamente? ¿Hay algún prestigio en la carne? Santifiquemos el pecado hasta convertirlo en virtud, refinemos el deseo hasta trocarlo en gracia y entonces las manecillas del reloj darán siquiera un recorrido más a la esfera impasible!





Veracidad

QUIZA no se encuentra. Si álguien escribe será conforme a su credo y doctrinas pero conforme al criterio ambiente será falso y monstruoso. Esto respecto a la aristocracia del pensamiento: respecto a la plebe mental no hay qué decir. Hay tantas causas por qué mentir que la verdad casi nunca resplandece!



Emoción

NUESTRO sistema nervioso es tan refinado que cualquier sensación que sacuda nuestros nervios nos produce el estado especial que llamamos Emoción. La Emoción imprime su característica en nuestro YO. Bajo su imperio somos más grandes moral y materialmente.



Vanidad

MUCHOS ponen al pavo como ejemplo de la vanidad. El pavo no tiene el vuelo ágil y gentil de la vanidad. Aunque la condenan muchos, la vanidad es el resorte que impulsa las grandes acciones.



Somos Exquisitos

NOSOTROS los latinos, decimos, somos delicados, exquisitos, soñadores, sentimentales. ¿Dónde hay más ensueño, más exquisitez, más sentimentalidad que en el corazón de la mujer?

Y sin embargo, cuántas veces no son ellas juguetes ínfimos que con capricho de chiquillo se arrojan después? Y los que discuten a insultos con una mujer, y los que la bañan a invectivas? "Nunca hieras a la mujer ni con un pétalo de rosa," dice el proverbio árabe; "ni aun con el pensamiento", agrega Nervo, el místico más alto de nuestro mundo literario.

Y esta frase de amor y misericordia parece ser mejor comprendida por los sajones, esos sajones brutales que colocan a la mujer en mejor plano. Pero aun tenemos una gruesa capa de sentimentalidad y exquisitez. ¡Entiéndase, capa!



Soledad

ES LA verdadera amante. Solitarios, nuestra alma se desnuda y empezamos a verla iluminada por los destellos de nuestra inteligencia. Todos los defectos como enormes lunares negros sombrean nuestra belleza espiritual y muchas veces no nos preocupamos de ello. Si eso nos afeara el rostro, esta careta miserable, como correríamos a poner ungüentos que disiparan el mal! Para un espíritu refinado ningún placer como el de la íntima comunión espiritual; ningún tormento igual al de la soledad para el necio!

El Calendario

DIA TRAS día los pétalos de esta flor simbólica van cayendo y contando uno a uno los minutos de esta farándula loca que llamamos existencia. Si todas las flores perfuman, ¿ha perfumado tu vida? O ha sido acaso como una de esas corolas ignoradas, no clasificadas, una de esas flores insignificantes, necias y vanidosas que no han puesto más que su pasajera pompa en el jardín? Murió su gala, pereció su recuerdo. Haz que tu vida sea una divina rosa que deja encerrada su quintaesencia preciada en caro vaso para aromar los santuarios del porvenir.



La Ira

LOS PINTORES célebres de la antigüedad representaban la ira como una fiera desmelenada, de grandes ojos color de llama, con cabellos como serpientes y echando espumas por las fauces. Ninguna carnalización mejor. Bajo el dominio de la cólera el hombre desciende de su alto pedestal y se coloca al nivel del bruto. Y a pesar de comprenderlo nos dejamos dominar por esta pasión. Ponle bridas fuertes a tus bajas pasiones, y con serenidad y dulzura mira de frente todas las incomprensiones e ingratitudes de la vida. Símbolo de una grande educación es la dulzura y serenidad frente al destino adverso.





Sonrisa Helada....

Ante la Royal

PARECE una enorme calavera. Sus encías descarnadas, sus dientes blancos, tan blancos, como si fueran de fino marfil. Parece sonreír. Esa sonrisa se cambia en enorme carcajada. La caja sonora bajo la presión de la mano chica y sabia parece desgranar una sonrisa graciosa, una carcajada interminable...... ¡Cuántas veces esta misma interminable carcajada termina en un largo, en un interminable bostezo! Si la ciencia misma parece detenerse ante el símbolo: ¡La Muerte! ¡Una Calavera! Caminos infinitos que mientras más se andan nos dan la sensación del principio y de una desesperación infinita cuando contemplamos que la senda es tan larga y tan escarpada......

Y en el siglo de las velocidades, Ella que abrevia el tiempo y el trabajo puesto que tan breve es la vida, vida de ensueños contada por golpes de clepsidra, en el silencio parece invitarnos a alegrar nuestro mutismo con la magia



de su sonrisa, con el lujo de su carcajada sonora...... Y dejar el bostezo de nuestra peregrinación sobre la nitidez del papel.

Y con sus teclas de fino cristal, rodeado de circulitos de reluciente metal, me dan la sensación de pupilas quietas, inmóviles, que copian la misma visión: la visión de mis manos, que con mágico aletear de pájaro prisionero se deslizan con voluptuosos estremecimientos!

Es el mutismo de la boca férrea; es el quietismo de unas pupilas sin luz que parecen mirar más allá de la vida.

Reflejo....

TODO EN la vida no es más que un reflejo de nosotros mismos. El ambiente te devuelve tu aliento, tu aliento mismo que ha tomado la fragancia de otros labios y la potencia espiritual de otros vasos. No te quejes de indiferencia, no reproches el odio; recogerás lo que has sembrado. ¡Aunque sea sobre peñones escarpados el rosal florece bajo la gracia misericordiosa de los cielos como un alma atormentada que sobre la inmisericordia de las piedras se multiplicara en dones de color y de fragancia!

Sobre la tierra fresca y oscura, con fragancias de hembra, con aromas que despiertan los sentidos, los cardos se multiplican para herir la planta que se desliza sin precaución ni cuidado.

Todo en la vida no es más que un reflejo de nosotros mismos.

Ella devuelve a la copa de tu ágape la alegría o el dolor que pusiste en ella!



Definiciones

¿QUE ES bien? ¿Qué es mal? Su definición ya nos la dieron sabios profesores de Etica. ¿Qué es crimen? Ya nos lo dijo el Código que lo castiga. Este es el juicio de los hombres. Pero el tuyo, el tuyo propio. ¿Podrías definir con aplomo estas palabras, que como aquellas otras: ***Mentira, Verdad,*** no podemos significar nosotros mismos? Cuántas veces el mal se torna en bien en ciertas circunstancias, y viceversa? Entonces, a qué sentar sobre la eterna ola del convencionalismo una definición convertida en principio?



El Ancestro

DE SIGLOS y siglos venimos recogiendo esta arcilla que modelada viene desempeñando sus destinos en el mundo. Y no solo la arcilla. La parte integral, la superior o sea el espíritu. Vibra en nosotros, en nuestro sistema nervioso, en nuestro cerebro, en nuestro corazón, la voz del pasado, esa voz que recogida en milenios tiene que seguir repercutiendo cada vez más débil a medida que el hombre se liberte de los lazos que lo unen a las cavernas y vaya acercándose a la suprema perfección.

Minuto a minuto, edúcate, perfecciónate para ir despojándote de todo eso que te une al pretérito y transformarte en el hombre nuevo, viril, optimista y virtuoso que necesitan las generaciones futuras.

Elasticidad

LA LEY es estricta, dicen. Sin embargo, nada hay tan elástico como la ley. Eres truhán, eres vicioso, eres ruín? Tus propias pasiones te podrían llevar al calabozo donde gime el anónimo? No temas: la ley es elástica, tan elástica, como el hule de las hondillas que sirve para arrebatar la vida a los inocentes pajarillos. Si tienes dinero, si tienes influencias, no caerá el peso de la ley sobre tí. Ella es dura con los humildes, con los desheredados, con los miserables.

El Payaso

RESUENA en el recinto la carcajada llena de fingida alegría del pobre payaso enharinado. Y nosotros lo coreamos y hasta verdaderamente nos alegramos con la grotesca facha del infeliz payaso.

Figura del dolor, ríe, sonríe y bajo su grotesca capa de coloretes también sabe del buen deleite de tomar la inversa de reír de todos los necios que estamos boquiabiertos contemplándolo. ¡Y nos burlamos del payasito enharinado cuando él con más razón chista de nuestra torpeza reflejada en nuestro aburrimiento!



El Canto de la Espina

Para Juan J. Gómez

FINA COMO polvo de oro, brilladora y débil y sin embargo más fina para herir, en el cactus. Fuerte y oscura en la ortiga, en el corazón de la selva, yo canto mi canción.

En los breñales, en las ramas marchitas y doloridas de los viejos rosales, allí vivo mi tristeza, allí canto mi canción.

Pero donde mi vida oscura se hace el poema gigante cuya modulación llena la pauta infinita de los siglos, es sobre la frente atormentada del Cristo. Decorada con mechones sanguinolentos y coronada por penachos de luz de las estrellas del infinito misericordioso, yo encarno la poesía de tu raza en la cual se han fundido todas las razas, simbolizo la doctrina más alta y consoladora: El Dolor. Encierro en mi corazón oscuro y tosco la más alta filosofía, y es a mi amparo que todos los escogidos: pensadores,



artistas y eremitas, han caminado con su tesoro de armonías y santidad, con su lamparita azul.

Siempre me encontrarás coronando lo excelso de la vida; siempre me hallarás trenzada a las cumbres. Perdida y humillada, estoy más cerca de Dios que es la perfección y también estoy más cerca de tu espíritu, de todos tus divinos temblores emocionales. Deja que corte las fibras delicadas de tu sentir, y de tus ojos ansiosos y tristes brotarán las lágrimas. ¿Dónde más poesía que en la máxima debilidad del hombre que busca una quilla salvadora en el espantoso naufragio de la idea atrevida que rebulle en su pensamiento, dominador de mundos y retador de la muerte?

Ama mi secreto encanto: encierro la más alta y más pura epifanía a la belleza. Corono solo las cumbres, y sobre la frente pálida y atormentada del Cristo, encarno la canción gigante escrita con temblor de luceros sobre las alas de la Eternidad!!

Cómo canta el Fuego

SOY CHISPA de oro en los ricos pebeteros; chispa de voluptuosidad y pasión en las cámaras de ricas cortesanas. He alumbrado y perfumado la voluptuosidad, he acariciado las carnes impúdicas cuando temblaban bajo la fiebre de la pasión.

Ante el Ara he vivido como un madrigal luminoso. Piadosas manos de madre dolorida pidiendo en nombre del hijo amado, me aprisionaron en una linda mariposa de aceite en diáfano vaso de cristal de bohemia; y allí fuí como el temblor de un alma pura puesta de hinojos ante su Dios.

En el incensario de platnio rútilo de diamantes, soy fervor y soy adoración; en la vela del moribundo, soy alma que se aleja meciendo sobre la brisa un disílabo de oro: ¡Adiós!

En el hogar, cuando mis llamas color de oro se retuercen y se agitan como raros penachos de una rara deidad, cuando la familia en torno cuenta consejas de aparecidos y relata sencillas historias de amores ingenuos, soy la encarnación de



la suprema bondad. Caliento y vivifico, soy una molécula de ese gran cuerpo mitad astral, mitad humano, que llaman Belleza, que llaman Poesía. Paso por la historia luciendo mi crinera de sol! He purificado y he castigado, y he elevado hasta los remansos de la Gloria, a espíritus fuertes a quienes torturaron con mi beso calcinador! Fuí consagrado Amo y Señor por los fanáticos reyes españoles de la edad media. Y también los más famosos ocultistas se deleitaron con mi cuerpo voluptuoso, mirando atentamente y descubriendo con sus ojos educados en el percibir ultraterrestre, las formas delicadas de las bellas salamandras, (*) lindas mujercitas desnudas, de formas tentadoras, que han hecho de mí su palacio rojo!

Y en el pebetero, y ante el Ara; en el incensario y en el hogar, viejo como el mundo, ágil y gentil como un penacho del sol, símbolo de la virtud y de la sabiduría desde que besé la frente de los apóstoles transformando a los rudos pescadores en talentosos políglotas; amado de las salamandras y personajes fantásticos, soy partícula de ese gran cuerpo, mitad astral, mitad humano, que llaman Belleza y Poesía, y con mi fulgor sangriento alumbro las interioridades de tu espíritu!

(*) *Mitología Nórdica.*



La Canción del Agua....

CUANDO caminas pleno de fatiga bajo los ardores de los días primaverales, soy beso de frescura y paz; refresco tus labios ardorosos, pongo en tu pensamiento y en tu alma ofuscados toda la diafanidad de mi alma, y así te enseño la misericordia.

En las noches lunadas, cuando viajero hidalgo vas en busca de nuevos ensueños, me encuentras y te robo los más bellos minutos: frente a mis undosas crenchas en el río silencioso o en el lago apacible, peinas la seda de tus ensueños todos; miras en mis moléculas coruscantes el secreto de tu destino y me cuentas todas tus cuitas.

He aquí cómo bañando tus carnes laxas y tu espíritu insatisfecho en mi alma enjoyada de luceros lejanos, soy tu alma, y te enseño la poesía y la conformidad y el amor!

Noches de Navidad. Caigo del cielo en finos copos; soy rosa de tul, locura de corolas blancas que descienden a cubrir la tierra negra e ingrata, a convertir la tierra fea en un inmenso jardín al-



beante. Lindas corolas risadas que como mariposas prófugas de una estrella remota van cayendo una a una sobre los árboles del bosque, sobre los silenciosos pinos dormidos que fingen una floresta de cristal, sobre los tejados, sobre las cabañas del miserable que no tiene un jergón, que carece de abrigo y que carece de pan......

Sobre las cabecitas de los niños que ambulan por las calles desiertas en busca de un juguete, de una caricia. En tu alma fría me adentro con mis hielos, con mi frío inmenso, para enseñarte el calor de la caridad, para encender en tu pecho indiferente la hoguera formidable de la caridad, de la compasión por el desgraciado, del más puro y santo amor.

Al besar de la luz, iris divino tendido sobre el azul cóncavo como nuncio de tranquilidad y belleza; agrupada y recargada en la atmósfera, vestida de gris estameña, teñida de negro con el color de los grandes dolores y de las grandes traiciones, rubricando tu terror con signos luminosos y con ruidos atronadores, caigo y fecundo tus eras: hay gestación en los imponentes bosques; otras veces, arraso con ira salvaje cuanto encuentro a mi paso apocalíptico; caen los nidos, se deshojan las rosas, crujen las ramazones fuertes de los frondosos árboles; hay en mí, cóleras santas. Te enseño, hermano mío, cómo el alma fuerte, el alma digna debe tronar con cólera salvaje para defender sus derechos, para castigar las traiciones, y cuando, exaltándose de manera suave y oportuna, sabe ser lluvia bienhe-



chora de bendiciones sobre el inmenso vergel humano.

En el bloque inmenso que viene a ser un puente tendido para que dos pueblos se busquen y amen; para llevar a otro lado la voz de la fraternidad, el empuje de la civilización, os enseño la doctrina más alta: Amor Universal!

***

En la creación soy vuestra hermana más pura y más bella: copio a perfección todos vuestros estados de ánimo, sed pues, como yo, diáfana, cristalina, emotiva y bella!!

El Poema de la Rosa Encarnada

Que exorna los Pies de un Cristo Agonizante

GRANDES tormentas las que agitan el corazón humano. Descargan su furia sobre los remansos quietos del alma, y lo que antes fuera agua clara se torna sucio, lleno del limo del odio y del dolor que la interna agitación arranca.

·Símbolo de todas las amarguras y de todos los odios; de todas las purezas y de todas las excelsitudes, de algo sombrío y doloroso que cuajó en sollozos y en el alegre repicar de una sonora risa, esa rosa encarnada que decora los pies pálidos y ensangrentados del Jesús agonizante, encierra en su corola un Poema trunco de ensueño y dicha......



Fulgen y lacrimean los cirios numerosos que arden ante el Ara, tal como fulgieran y

derramaran lágrimas sus divinos ojos; tiemblan los tallos de las flores delicadas que ofrendaron su perfume, tal como temblara su redondo y moreno cuerpecillo bajo la presión del golpe fiero y traidor; ondean al suave céfiro de la tarde las blondas y colgaduras, tal como ondeara su melena, cuando ella corría poseída de una fiebre extraña; y el mullido cojín del presbiterio aún conserva la huella de sus rodillas penitentes que llegaban a ofrecer un martirio corporal a cambio de un poco de paz......

Parece que aun resuena en mis oídos la música doliente de su voz...... "Señor, acaso fuí culpable? Pueden responder tus hijos por el acerbo de otras existencias? Puede acaso la infancia serena y llena de fragancias eternas, responder de este feo pecado de ser, de haber hollado todos los senderos, y de haber colmado las supremas ansias de saber y de sentir? Por qué, Señor, los hombres somos tan malos, y tan miserables, y tan débiles, que simbolizamos nuestra delicadeza, nuestro orgullo, nuestra pureza de arcilla hecha de todas las impurezas y de todas las maldades, en una ingenuidad, acaso en una niñería?" Y todos los reproches parecían haberse amparado en el pecho sangriento de Jesús que desde el madero injusto, con su bondadosa sonrisa y su luminosa mirada, parece alumbrarnos los florecidos senderos de sus parábolas......



Desde mi reclinatorio, viejo y tosco recli-



natorio de iglesia provinciana, he contemplado la flor encarnada que encierra todos los temblores de un alma enamorada, de un corazón amante. Toda de seda, como de seda fueran sus manecitas abaciales, toda purpúrea, como encendida en todos sus rubores, como teñida en la sangre de su corazón dolido....

Mis luminosas miradas vagando acariciadoras, por todos los ámbitos de este santuario de piedad y ensueño, se han hundido en los parajes sellados de la meditación y de la Evocación....

Mi alma musita su responso, y después monologa: ¿Dónde, Divino Jesús atormentado, reside el orgullo de la humanidad que se revuelca en el légamo de sus propias miserias?

Puede acaso ser perfecta tu hechura? ¿Qué símbolo de perdón y qué normas de justicia nos dejaste en el perdón de la Adúltera? ¿Por qué la doctrina no ha sido más sabia y redimiéndonos de los poderosos lazos de la carne nos ha elevado a parajes donde la luz es más esplendorosa, y dónde, sin velos podemos percibir más pronto la verdad? ?Dónde la justicia? ¿Cuáles los senderos que deben trajinar los hombres para encontrar el verdadero reposo y descansar sobre tu corazón que simboliza la eterna, la inmutable verdad?

En mi boca donde tantas flores parabólicas han dado su fragancia y también donde han muerto tantas amargas revelaciones, hubo un amago de sonrisa, mientras afuera, el céfiro hacía



cantar las plumas de los esbeltos cocoteros...

Y la rosa encarnada que aprisiona las desesperanzas y las desolaciones de un alma amante y enamorada, parece una gota de sangre sobre la palidez cerúlea de los pies del Cristo agonizante; allí canta su Poema doliente; allí vive su Poema mudo y triunfal, votivo y divino, como una canción gigante que fuera "hacia los cielos y sobre el mar." Mientras, la voz dolida parece cantar una letanía de amor en el viejo coro provinciano!

Estuche de Gemas

Los Zafiros

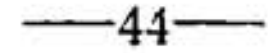
Azules como los ojos de esas vírgenes norteñas de mirada melancólica, que parecen prestos a llorar; azules como los lagos dormidos, como los mares agitados y tempestuosos.

Los Rubíes

Rojos como la sangre de los sátiros y de las faunesas; rojos como la púrpura triunfal de los mantos de los reyes y de los emperadores.

Los Diamantes

Por algo los comparan con los ojos de las princesas moras. Negros como la noche, como el tormento, como el dolor.





Las Esmeraldas

Tienen el color de las llanuras, de las aguas, de los juncos acuáticos, de ciertas pupilas bellas.

Los Brillantes

Blancos, purísimos, reflejando todos los colores del iris al ser heridos por la luz! Por algo un poeta los comparó con lás lágrimas maternales!



Geografía Lírica

Islas

HAY ALMAS aisladas, meditativas, llenas de belleza. Almas que viven en comunión perpetua con el azul. Rodeadas por el medio ambiente, han logrado salvarse, independizarse, cantar su evangelio, vivir su propia vida, hacer un ritmo claro y perfecto.

Tal dijéramos las almas de los ancianos que sumidos en los suaves remansos de la meditación, se aislan del medio y van hilvanando en su mundo interior, muy solos y muy tristes, los ópalos de sus realidades amargas.

Archipiélagos

COMO UN enorme rosetón luminoso o formando un raro conjunto, unidas, amparándose en su mutua debilidad, prestándose calor y luz, viviendo unas de otras, así hay ciertas almas. Incapaces de proclamar su yo, se enlazan unas a



otras, temerosas, confusas, asustadas. No pudiendo resistir el oleaje de las pasiones se afianzan en las doctrinas ajenas, y allí muy seguras, van extendiendo sus dominios paulatinamente y van proclamando su pureza y santidad fundada sobre la conveniencia.

Tales las almas de los cobardes y de los sectarios.

Riachuelos

ELLOS VAN humildes como serpientes de plata, como voluptuosas serpientes, deslizándose sobre las asperezas del suelo. Copian la grandeza del paisaje; van sonoros y locos cantando su alegría bajo el infinito azul. ¿No os parece que semejan almas de niños, almas sencillas e ingenuas, almas locas llenas de una pradial serenidad, que bajo el infinito van cantantando su purísima inocencia, su claro regocijo?

Ríos

ESCONDIDOS, enmedio de la floresta, van los otros: graves, solemnes, silenciosos y oscuros. ¿No os parece que van arrastrando el peso de un secreto? ¿No os parece que en ellos va un desfile de almas trágicas y dolorosas?



Lagos

HAY ALMAS como los lagos. Quietas, apacibles, llenas de una dulce melancolía. En sus ricas frondazones interiores los penachos lunares van tejiendo y destejiendo la seda de armoniosos poemas. El día pasa dejando sobre ellas su cálido y lujurioso manto de púrpura: la noche les brinda el recogimiento de sus salmos escritos con los destellos luminosos de millares de luceros.

Así las almas de las vírgenes que un día y otro día, cual la Sherezada musulmana, van engarzando el rosario armonioso de sus ensueños cual perlas de finísimo Oriente.

Puertos

QUIETUD, serenidad, amparo. Hay almas que se prodigan todas en un derroche de nobleza y de generosidad. Para el Dolor? Consuelo. Para el cobarde? Optimismo, resignación, valor. Para el criminal? Perdón, generosidad. Para el ignorante? Luz, bendita y risueña luz.

En esos sitios apacibles y armoniosos anclan todos los barcos: grandes y pequeños; y flamean los pabellones de todas las nacionalidades espirituales. No interrogan procedencia, no llevan



libros de registro. ¡Nada! Brindan su reposo a todos los fatigados de la vida, a todos los azotados por los furiosos vientos del infortunio les ofrecen seguridad.

Tales las almas de los grandes benefactores.

Golfos

BRAZO de mar que se interna en la tierra.

Agua de virtud, de redención, que audazmente se interna en la aridez de los corazones cobardes y de los pensamientos débiles. En un minuto en que todo se vende, en que todo se comerciacializa hasta el honor, hay quién sobreponiéndose a la tristeza, a la falsedad del medio, logran llevar la protesta, logran proclamar su dignidad en medio de la aridez y sequedad de espíritus cobardes que se conforman hasta con la ruina de lo más sagrado: ¡La Patria, el Hogar!

Tales los periodistas honrados que desafiando el medio adverso logran llevar la frescura de sus pensamientos, como aguas lustrales, a la conciencia ciudadana aletargada por el opio de los traidores.

El Mar

YA LO CANTO Rodó. Sus matices son como nuestras creencias. Ellas cambian con la



hora, con el minuto. Entre más grande es un espíritu, es más inquieto, multiforme y armonioso. Sus creencias cambian con la hora, con el momento.

Sobre el agua no puede fundarse nada estable. Un soplo de viento riza sus aguas, cambia lo que antes fuera nuestra firme, nuestra sola opinión. ¿Jurar? He aquí una vanidad. Frente al caudal enorme de sus aguas nos convencemos de este aserto.

Símbolo de la humanidad tornadiza, veleidosa y loca es el Mar.

Volcanes

COMO RETANDO al infinito se destacan estos gigantes pensativos. Coronados por penachos de luz, parecen proteger el sueño y el desamparo de las dormidas y apacibles ciudades que están a sus pies.

Hay en sus entrañas cóleras salvajes; en noches lóbreges lanzan su protesta a los cielos escritas con llamas, proclamadas con retumbos. Millares de corimbos de fuego se elevan al azul y van a caer sembrando el terror en la llanura silenciosa que semeja una inmensa sábana de terciopelo verde bordada con encarnados y luminosos arabescos.

Tales las almas de los luchadores, de los rebeldes, de todos aquellos que destacan su



figura sobre la vulgaridad del medio y lanzan a la misericordia de los vientos su verdad, su Evangelio.

Montañas

HASTA en sus curvaturas imita las suaves curvas de la mujer. ¿No encontráis una secreta y divina analogía entre sus flancos y los armoniosos flancos de la hembra? Todo en ella es majestad, suprema belleza. Desnuda, armoniosa, muestra su lineamiento en todo su esplendor:

Es el mejor símbolo de la mujer.

Sobre los cielos de la humanidad ella se perfila con precisión y arrogancia. Alto emblema de la vida, fecunda, majestuosa, para ella fué hecho todo lo bello y lo grande. Las serpientes que se deslizan en la maleza le dieron su astucia; la pantera su pasión felina y su crueldad; los pájaros, su ligereza y sus trinos; las rosas su fragancia y suavidad; la tierra todo su poder de gestación, y las estrellas encendieron en su corazón y en su pensamiento una lámpara infinita para alumbrar los altares de la eternidad.

Por eso en la naturaleza ella es la suprema dominadora, y pasa luciendo los atributos de la divinidad aunados al sexo triunfador.



Tríptico

La Niñez

ROSTROS de ángel donde la inocencia pone su magnífico sello. Bocas sonrientes donde el beso pone su fervor. Donde el canto es un himno de salutación a Dios, a la Naturaleza toda. Los grandes poetas, empezando por Cristo, amaron la niñez. Los grandes artistas, cantaron la niñez. El Tizziano, Rafael y otros, siempre gustaron de pintar serafines. ¿Qué otra cosa es un niño que un serafín? Belleza, alegría, candor. ¿Serán canoras avecillas del inmenso jardín humano o mariposas diáfanas de los eternos pensiles? No pueden haber niños malos. Todos los niños son buenos. En todos ellos hay un alma que necesita del toque mágico para despertar. Los niños son el beso luminoso con que la Naturaleza saluda al Creador. Los chiquillos son la gárrula pajarera llena de sol y de perfumes que da la ofrenda de sus trinos a la luz. Por eso la niñez es canto, el más armonioso y divino canto ante las aras del porvenir!!

Edad Viril

A los Estudiantes de mi País

YO NO CONCIBO la edad viril sin la protesta. Juventud que tremola una bandera, juventud que lucha, que piensa; juventud rebelde que proclama una doctrina y defiende un principio, esa es JUVENTUD.

A los otros, a los eternos conformes, a los raquíticos de espíritu, a los enanos de pensamiento, a esos no les llamo juventud. Eso es vejez prematura. Usurpan el sitio a aquellos que llevando la aureola de los años, después de haber luchado, sufrido y amado, se aislan para establecer un reposo y un silencio entre su vida que ya declina, y el eterno silencio, y la perpetua oscuridad de la tumba.

Juventud sin lucha, sin ideales, sin doctrinas ni rebeldía, no es juventud; es vejez anticipada, símbolo de una raza que degenera, brotes enfermizos de un gran árbol cuyas raíces arruinadas por la carcoma, van hundiéndolo en el abismo.

La Ancianidad

LA ANCIANIDAD es el reposo, es la quietud. La laxitud de los miembros que han sabido



ser fuertes en otrora. Es el santuario de la existencia donde el hombre se aisla para leer en el breviario de su alma la peregrinación larga con anotaciones buenas o malas. Donde se eleva la plegaria de la contricción y de la conformidad, la oración del arrepentimiento o el himno del triunfo.

Ya el sol dejó huérfanos esos vergeles. La luna teje su peplo maravilloso para los cuerpos encorvados y fatigados y pone su resplandor en las cabezas taciturnas. Enflora su cielo con lises luminosos y entonces todo es blanco, todo está cubierto de nieve y de cenizas. Ilusiones, ensueños, luchas, todo ... La pureza vive en ellos. Por algo los extremos se tocan. Por algo siempre en la vida vemos un niño angelical llevando de la mano un anciano taciturno. Porque los dos, acabando de descender el uno y trayendo por lo tanto un venero inmortal y empezando a ascender el otro, libre de manchas, perfumado y divino, tienen un rico tesoro de santidad, de pureza y de inmortalidad.

Aquellas voces cansadas, aquellas palabras arrastradas a media voz en el recinto semi alumbrado de una vieja capilla; de quién serán?

De la ancianidad que es fatiga, cansancio, conformidad. De la ancianidad que es plegaria fervorosa y que es dulce admonición.



Cuadro Serrano

EL SOL da sus últimos toques anaranjados al cielo; parece abrazarlo en una sola e inmensa llamarada. Las aguas parecen tomar todos los matices: desde el oro y el lila hasta el rojo desvanecido. Los grandes árboles inclinan su ropaje fastuoso sobre las aguas dormidas como queriendo esquivar la ardorosa caricia.

Troncos de árboles caídos aquí y allá. Apoyada en uno de estos negros troncos está la linda chica hija de los pastores serranos. ¡Cuánta tristeza y desolación hay en sus ojos! Sobre su blanco corpiño apreta una hermosa corola encarnada, tal vez el último recuerdo del ingrato amante.

Ella, con sus ojos plenos de melancolía quizá interroga en la hurañez y tristeza del paisaje, la muerte de su grande, de su único amor.... La niña interroga al paisaje, pero las dulces voces de la naturaleza no encuentran eco en su corazón, no pueden hacerse oír.

Está envuelta en el resplandor incendiario del crepúsculo y no alcanza a comprender como



con llamas se despide todo en la vida. El último destello, el último fulgor del sol de nuestra dicha, antes de ocultarse para siempre, tiñe con majestad lo que antes fuera locura de luz, para dejarnos sumidos en la sombra. La pasión no dura sino lo que un día. Pongamos sobre esos rayos pasionarios la suave lumbre de nuestra inteligencia, de nuestra comprensión y de nuestra generosidad, y entonces con el último beso solar comprenderemos la amarga filosofía que nos enseña a considerar efímeras las ilusiones, que no son sino espejismos, y a esperar la desnuda, la escueta realidad que se renueva todos los días.

Cuadro de algún pintor desilusionado, sobre la severidad del muro familiar parece mecerse a impulsos de la brisa: y como por encanto, la brisa parece jugar entre la bien pintada frondazón y la bella hija de los bosques parece comprender el intenso minuto emocional que sacude mi espíritu, sus ojos miran con melancolía más honda, y sus labios fingen contraerse con una desengañada, dolorosa y resignada sonrisa!....

Presentación

de la Distinguida Escritora Mexicana Catalina D'Erzell, en su Velada Cultural ofrecida al público de esta Ciudad, en nuestro Coliseo

EGIPAN DUERME en la selva......Las ninfas veloces huyen, las fuentes milagrosas dan su milagrosa cántiga, hay en los lauredales sagrados un más sagrado temblor. Caigan todas sus palmas para alfombrar el paso de una de las sacerdotisas del habla, de una de las princesas del verbo castellano en la América indo-hispánica. Callen los rugidos de los siete fieros leones en nuestros antros espirituales: Nuestra Señora la Belleza va a pasar envuelta en albos velos! Póstrense las almas en el santuario de la meditación y del recogimiento, mientras mi voz sonora, como una trompeta gloriosa anuncia el paso de la mujer eximia: Catalina D'Erzell.

Con la yedra más fragante de mis natales



montañas formo un arco, con luminosos corimbos lo decoro: pase bajo él la figura egregia que en estos momentos simboliza el México fuerte y rebelde del momento, el pueblo amante de la libertad, que con temblor de cataclismo sacude las tiranías oprobiosas y poniéndose al frente de los grandes movimientos libertarios, empuña una bandera y sobre las vértebras del Ande soberbio hace un llamamiento a todos los pueblos del habla de Cervantes para emprender la más grande Cruzada por la patria y por la raza. .

Ella simboliza el México en esta hora de inquietud suprema. Yo, represento a mi patria altiva, armoniosa y triunfadora del mañana. Por eso no me creo indigna de presentar ante mi pueblo amado la mexicana insigne, la bella mujer que va deshojando sobre la aridez de los soleados senderos la dulzura florecida de su parábola, que va predicando amor, que con su ejemplo y sobre todo, con el Arte y por el Arte va afianzando los lazos de fraternidad entre los pueblos de América.

Figura entre esa pléyade de mujeres: En el Sur, Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Juana de Ibarborou, Luisa Luisi, Alfonsina Storni y otras que libertándose de la pesadez de la arcilla han hecho subir con temblores sacerdotales, sus almas hacia los dominios luminosos. Y aquí entre nosotros: María 'Luisa Garza, la gentil Loreley; María Enriqueta, la encarnación del México bello y fastuoso que encierra en su alma la armonía de sus bosques sembrados de ahuehuetes, la grandeza de sus palacios y toda la virilidad de.su raza



hecha de sol y de sombra; en Nicaragua, María Cristina Zapata y Aura Rostand; en Guatemala, Natalia Górriz v. de Morales, Rosa Rodríguez López y Luz Valle; en Honduras y Costa Rica hay una agrupación gloriosa y aquí también, casi todas las mujeres salvadoreñas luchando contra *la indiferencia del medio empezamos a laborar en los campos intelectuales;* casi todas sabemos sentir, sabemos amar, queremos poner sobre las palmas finas de nuestras finas manos, el nombre de la patria adorada como sobre un raro y sedeño tapiz, para bañarlo, para arderlo en la luz de nuestros tropicales y enjoyados cielos.

SALUDO:

¡Señora!, flor graciosa, linda flor nevada de las cumbres del Ixtlacihuatl, habéis querido unir vuestra fragancia, vuestra alma hecha de beso y luz, con la flor oscura, la flor salvaje del Lamatepec, el más arrogante de nuestros volcanes. En este momento, os considero la más alta y elocuente embajadora del Arte y de la Belleza de vuestro país, y por lo tanto, mi voz os saluda con los temblores del pabellón nacional sobre nuestro orgulloso Capitolio.

Con toda la yedra de mis natales montañas, verde y pujante yedra del lujurioso trópico, os formo un arco triunfal; lo cuajo con luminosos corimbos; pasad Señora Augusta. Con el oro de nuestros soles os formo un trono, y pongo sus



doseles con mi palabra galana y armoniosa, cual finísimas plumas tembladoras......

Y al poneros mi Homenaje, no es solamente el homenaje intelectual de quien os habla, sino la consagración de la mujer salvadoreña y especialmente de la mujer santaneca que se inclina reverente a vuestro paso!

Vidas

Filiberta Dueñas v. de Santos

CHIQUITA y delicada como una figulina; blanca, muy blanca su epidermis como si hubiera sido hecha con sedas lunadas. Negros, tan negros como el carey antiguo, sus cabellos donde duerme todo un poema de amor.

Sus grandes ojos oscuros que han vertido muchas lágrimas sobre la desolación de los suyos y su boca donde el beso y la plegaria desataron su delicada sinfonía, todo en ella es adorable; pero por sobre todo su voz, una voz con inflexiones musicales, con celestes cadencias, delicada, arrulladora.

Me produjo tal hechizo, tal encanto, que la bañaba con una mirada escrutadora, insistente: estaba ante mí una gran mujer cuyo alto abolengo lo pregona su delicadeza espiritual. Es la hija de uno de nuestros más distinguidos educadores: don Félix Dueñas y la compañera muy ama-



da de aquel preclaro varón que se llamó: General Delfín Santos. Cómo se destacaba gallarda la figura de aquella mujer de alta y divina estirpe. El orgullo de su casta vibraba en sus palabras, musicalizaba su risa, vivía en su mirada luminosa; y mi pensamiento, como un lebrel, rendido estaba a sus pies. Las horas tejieron la guirnalda perfumada de la unión espiritual; minutos de intensa dicha gocé al lado de la exquisita mujer que ha sabido hacer de su virtud una aureola, y de su vida, un canto de amor y de esperanza para los suyos.

Yo, la mujer orgullosa que he vivido mi existencia en un apartado rincón lleno de flores y de pájaros; yo, la oficiante ante los altares de la belleza y de la rebeldía, que he hecho de mi vida un ritmo claro y perfecto, perfecto y claro por ser tan solo, por ser único, he salido gustosa de mi soledad sin fronteras, de mi ais amiento espiritual, y he doblado mi rodilla ante esta gran señora, grande y rara por su talento y por sus virtudes.

Dadme un hombre, decía aquel escéptico. Yo digo: Dadme una mujer, pero una verdadera mujer, una sacerdotisa de la maternidad consciente. Algo que sea como una joya carísima, algo que sea como un perfume desconocido y rico para regios pebeteros, algo que sea como una luz esplendorosa, clara, potente.

Y esta mujer, esta gran señora que desciende de cantores y de guerreros, que tiene en su escudo pálidos lirios y bruñidas armas, lo encarna



todo, se destaca en el ambiente pueblerino como una gran rosa de luz emergiendo de un vaso sagrado!

Gala y prestigio del conglomerado intelectual salvadoreño, ella recibe en el Ara familiar todas las Ofrendas. ¡La mía, blanca y perfumada cae temblando a sus pies! Mi homenaje, el homeje de mi pluma, libre de prejuicios, altanera, pura, como una Ofrenda Mirífica va a ornar el santuario.

El santuario de la exquisita señora, de la gran dama, de la fina y espiritual mujer que ha sabido formar de su virtud una aureola y de su vida un canto de amor y de esperanza para los suyos!

Ester Lemus Aguirre

NADA le sirve a la vieja maestra. Sus labios no pueden dar salida a las risas maliciosas, ni pueden plegarse con maliciosas sonrisas; su frente amplia y serena de pensadora y de artista, de forjadora y de esteta, no puede cobijar pensamientos llenos de falsedad y doblez; no puede inclinarse su testa con parsimonia y reverencia mendigando un honor.

Quien tiene el honor no lo mendiga, no lo pide de rodillas. Hay en sus ojos el resplandor poderoso de un espíritu que ha batido sus alas



en pos de la cumbre; tiene en sus labios el rictus de todos los que han luchado contra las viscicitudes; hay en sus manos, manos pálidas y encantadoras, el sello de quien ha desempeñado en su noble existencia una labor más noble y verdaderamente espiritual: encaminar almas, cultivar corazones, encender inteligencias. ¿Qué sabe ella de la humana maldad? Vaso pristino y delicado que contiene suaves y caros ungüentos no dá sino su fragancia delicada y exquisita. Verdadera educacionista, educacionista de estirpe, por temperamento y por escuela, su mérito lo pregona la larga y afanosa labor realizada en pro del mejoramiento nacional.

Y hoy, ya cuando las campanas del crepúsculo destejen la plegaria del Angelus, ya cuando el silencio empieza a tender sus albos linos, cuando el otoño va decorando con crisantemos gigantescos su jardín enlutecido, hoy, muchas manos ingratas se levantan arrojando pedruscos a su templo donde arde el pensamiento y vive la meditación.

"Labor de muchos hombres que no saben hacer honor a su virilidad en el momento del peligro y que acostumbran encana lar su mano en la debilidad de una mujer que piensa y que lucha y debían amar como a hermana."

Tales sus palabras llenas de una ironía amarga y cierta. Pero, aunque el honor como un lirio raro no florezca en su huerto humano, ella inclinando su cabeza majestuosa sonríe: porque sabe que con penachos de luz ha decorado su obra: la obra de generar conciencia en la mujer!



Dr. Heliodoro Barrios

SILENCIO y soledad del gabinetito azul como si en su recinto las almas arrodilladas oraran escogidas preces; recogimiento de santuario donde lo espíritus envueltos en el velo de los iniciados parecen bañarse en una luz vivísima venida de los espacios pradiales de lo eterno. Resplandor, pero celeste resplandor inunda el cuartito donde un ambiente piadoso se respira; el arte vive en él en todas sus manifestaciones, nos habla de todas maneras: desde la sencilla y delicada en el porte austero y grave del noble anciano, del brillante y pulcro escritor; desde la mística que parece emanar del Cristo misericordioso y del San Sebastián acribillado a flechas, hasta la fuerte de las serpientes y de las gárgolas pintadas en el oscuro zócalo.

En un ángulo el viejo piano, con su teclado mudo parece evocar en su mutismo doloroso mejores días. Acaso aquellos cuando su sonoridad aleteaba como bandada de pájaros algareros bajo la presión de blancas manos monjiles, de manos que en los cármenes eternos quizá se convirtieron en lirios luminosos.... y hoy el compañero sumido en perennal melancolía, colocado en la raya intangible que separa la penumbra de la eterna luz de Sion, quizá para mostrársele mejor, con todas sus imponderables galas; y hoy, la hija adorada, la pálida y dulce huérfana que añora en la soledad de la cámara familiar la belleza y la ternura de la joven madre cuyo retrato parece bañarla con una



mirada llena de ruegos y de admoniciones. La madre rica en belleza que partió en un día lleno de sol para dejar el oro de sus galas en extraños y lejanos pensiles. Todo parece respirar un aliento de arte y de pureza en su más alta expresión.

Y el escritor, el lapidario, el delicado y exquisito orfebre de joyas luminosas, el anciano de noble y distinguido continente, el ciego sublime, émulo de Milton que supo sentir y hacer vibrar la belleza bajo la presión de sus manos sabias y del Homero de luenga barba fluvial, que alegró con sus armonías los amaneceres del mundo, se puso en pie para recibir entre sus manos mi manecita que se le tendía llena de afecto y de cordialidad.

Un poema de exquisita dulzura deshojaron mis labios. Su presencia se imponía. Retales líricos recitaba mi memoria mientras la silueta dolorida del venerable escritor parecía recortarse sobre la sonriente claridad del muro. Espíritu escogido, espíritu delicado, alma purificada ya por las dolorosas heridas en los zarzales del mundo, me acerqué junto, muy junto, para recibir su claridad, y para dejar un beso de piedad y de afecto sobre su tristeza.

En la antesala de lo eterno, desde su oscuridad anticipada, él desnuda su alma de impureza y eleva su pensamiento lleno de majestad hacia los santuarios eternos, y su oración, llena de suavidad y dulzura, como una libélula luminosa parece batir sus alas bajo la gloria de un cielo que



no es el suyo, y que sin embargo, guardará un salmo de estrellas para su descanso misericordioso. Venido de muy lejos él dejará su báculo en uno de los rincones más floridos de nuestra patria: allí con su pluma y su pincel ha formado su collar de lírico triste; mientras nosotros, sus hermanos, cortamos estrellas de nuestro azul para ir a bordar su manto patriarcal!

Mi adiós se quedó vibrando en sus oídos como un ruego y una caricia, mientras mis pupilas nostálgicas copiaban quizá por última vez la silueta dolorida del venerable escritor!

Mensaje de Consolación

Al artista colombiano Rafael Alvarez Lalinde

Artista:

Vos que tan bien supisteis imprimir el gesto trágico en el rostro lleno de amargura de vuestro Señor de la Agonía, de vuestro Cristo de marfil ... sabed poner sobre vuestro semblante el velo de la resignación, de la conformidad, hoy que el espíritu abatido por el infortunio quisiera entonar el ritmo de la Redención, abriendo sus alas gigantes para batirlas en majestuoso rumor rumbo a la eternidad!

Quien dice arte, dice belleza, perfección; quien dice perfección dice dolor. Ser artista es ser sacerdote, elevar la Hostia del Ideal en los

altares de la amargura. Tomad vuestra copa llena de absintio y apuradla con estoicismo, volved vuestra mirada al horizonte patrio y veréis la Gran Cruz destacarse, con sus amantes brazos extendidos cobijando a vuestros hijos. Y no os sintáis solo; todos aquellos que como vos llevamos la chispa de un noble pensamiento en el cerebro y el fulgor del sentir en el corazón, compartimos estos minutos duros y sombríos que se deslizan por vuestro espíritu de cristal que hoy está turbio a fuerza de llorar!

¡No os asombréis porque crea que lloráis! La suprema debilidad es la suprema fuerza. ¡Rumor de cadenas y rumor de alas! Dulcedumbre del espíritu y santidad del minuto que corre intenso y cruel!

Estoy de pie, aquí en la playa, en vuestra vieja playa amada donde un día las olas, perjuras como mujeres supieron cantar y donde hoy, en este día invernal y dolorido, como chiquillas contrariadas destrenzan la seda de su llanto! Llanto infinito que se convierte en una locura de frágiles corolas, como si el cielo hubiese volcado un mágico cestillo de azahares sobre las aguas encrespadas! Quisiera atarlas, quisiera que tuvieran consistencia, formar guirnaldas caprichosas, entrelazar un epitafio o tejer una blonda bizantina para tenderlas sobre esas tumbas amadas que arropan en un sudario augusto la plata de otras lunas.

Pero ellas, como nosotros mismos, como todo lo humano, no tienen durabilidad. Piérdese



el suspiro a la distancia, en las olas marinas naufraga el rumor de la palabra, mústianse las flores, sécase el llanto, sólo llega el mensaje de consolación! Pero él no va a tenderse como una caricia lejana sobre la huesa, él va a entonar su canción misericordiosa a vuestros oídos.

¡Es la ofrenda a la vida batalladora y fuerte que se siente sobrecogida al paso del huracán que silva y ahulla! ¡No es el vano deshojar de los rosales del silencio!....

Ya que ellos en la vida lucharon tanto y tanto amaron, justo es que reposen; y que en su evolución misteriosa puedan asomar nuevamente a la serena gracia de vuestra existencia, como una sonrisa en una eclosión de rosas albas. Y que vuestras aristocráticas manos de artista y de soñador reciban la ofrenda primigenia de mis pensiles enlutados; son violetas humildes que atesoran toda la fragancia de mi juventud, todo el aroma de mis sueños, la belleza triunfal de mis pálidas visiones. Os sacude mi diestra un puñado de pétalos, después se agita en un cariñoso adiós!



Epístola Galante

A Francisco Loarca

QUE MEREZCO un castigo? Pero qué clase de castigo? El de Nerón a Séneca mandándole abrirse las venas en su presencia para que la roja linfa corriera silenciosa y ahogar en rojos claveles frágiles su sed de venganza y de tormento? O el de Antonio dormido para la lucha y la victoria, para la patria y la gloria, en los brazos de Cleopatra divina, sobre su hermoso busto de hembra y de mujer?

En los dos castigos hay un venero de voluptuosidad que imprime un temblor en la carne joven, en la arcilla recién amasada. En todo castigo hay voluptuosidad y dulzura: la voluptuosidad del tormento y la dulzura superior y elevada de la expiación, de la compensación, que pasando sobre la culpa nos la borra y nos da derecho a llamarnos nuevamente puros y virtuosos. He aquí por qué no rehuyo el castigo. Para mí la culpa es sencillamente divina: porque

Para AURA y ESTERCITA, con la devoción del cariño de la hermana.

"La Línea Recta no es la de los Grandes Ríos"

MUCHOS creen que las vidas altas y fecundas tienen el imperativo de trazarse una trayectoria límpida y una línea recta. Por su alto linaje mental, que como el falso linaje del mundo, debe mantenerse incólume.

Pero el dolor de pensar, la inquietud del sentimiento que se agita en el corazón, la fiebre del ensueño, cuántas veces no impulsa al hombre a esa perpetua variante que no es sino el reflejo de su fino estado emocional?

Verlaine que miraba las ondinas de la Lutecia lírica cantar en el fondo azul de su vaso pleno de ajenjo; el amante de Annabel Lee: Poe, el



atormentado de las noches lúgubres en que rubrica su poema más bello el vuelo de un cuervo; Darío, que colmaba su sed de infinito y que calmaba aquel gran dolor "de no saber para dónde vamos ni de dónde venimos" en la copa colmada de divino néctar; y todos los grandes liróforos que siguieron el sendero de la divagación terrena para adentrarse en los senderos de la más pura espiritualidad.... Podremos condenarlos? En su noche sin fronteras, en su dolor ilimitado ellos labraron finísimas joyas que vivirán prisioneras en el estuche de la inmortalidad.

Y qué diremos de las poetisas llamadas eróticas? Aquellas que cantan el supremo canto de su alma diáfana sobre la inquietud y el dolor del barro, tal como el agua canta su fresca, su suave y lustral canción entre la vasija de arcilla? Acaso no es el alma atormentada la que al pretender volar, hace un esfuerzo para desligarse de los lazos que la atan y por consiguiente tiene que prestar atención a la torpe ligadura? Es en ellas donde la vida es más perfecta, donde la maravillosa dualidad vibra a compás: la Carne atormentada, el alma exquisita. En el arte hay un alma a través de cuya delicadeza y exquisitez se presiente el vaso imperfecto que interpretó aquella altísima manifestación. Desligar lo uno de lo otro, sería un absurdo.

—Nuestra Gabriela Mistral, y digo nuestra porque es de América, acaso no es mujer, no es carne de dolor, desgarramiento de entraña cuando canta al hijo, cuando habla de la misericordia de



Dios al concederle a cada criatura su destino dándole a la mujer, Ara de todas las renunciaciones, sus ojos húmedos, sus manos delgadas y la línea armoniosa de su pecho?

Y remontándonos más allá: Santa Teresa de Jesús no es sino el modelo de la perfecta enamorada; Sor Juana Inés de la Cruz, con mucho donaire burla la pretensión del hombre sobre la pureza de la mujer, estilo que parece incompatible con su estado religoso para muchos, como lo fué en aquel tiempo en que floreció esta gran mujer en el silencio del claustro.

Y comparativamente: Alfonsina Storni no es también divina cuando canta el dolor de vivir y la gracia suprema del Amor? Y Juana de Ibarborou no parece vestida de celestes resplandores cuando le dice a su amado que la tome que aún es hora, que aún lleva rico ramillete de dalias en la mano?

En unas predomina el espíritu y una altísima visión: en las otras el desgarramiento doloroso del alma que no ha podido desligarse de la materia.

Pero desde la más pequeña, despreciable y triste sensación de nuestro cuerpo hasta lo más elevado de nuestro espíritu puede pasar por el dominio del arte. Los que proclaman la inmoralidad son los inmorales, precisamente. Ante la serenidad y gracia de una Venus desnuda el pensamiento del artista se postra emocionado, y ahulla de lujuria el bruto. Por eso "el arte no es



para los brutos ni para las hembras analfabetas del santo hogar." –

El alma va atada a la torpeza de la carne. Por eso, solo en la trayectoria astral seremos absolutamente puros. Mientras tanto el temblor del espíritu va unido a la inquietud de la carne "que nos tienta con sus frescos racimos." Entre más refinado, más exquisito en un espíritu, más se extravía el pobre barro de dolor que cada día lucha por alzar de su corazón al cielo una llama, y que alzándola, a su mismo resplandor se ofusca encaminándose por senderos de congoja y de pecado.

Son como los grandes ríos, oscuros y solemnes, cuyo curso es una línea siempre sinuosa y grave en el corazón de la floresta.

Oradores de Ocasión

EN VARIAS ocasiones he sonreído ante los discursos de ocasión. Y cómo es eso que cambian tan rápidos como la veleta?, me he interrogado con admiración y tristeza. Ya aquel pensador enorme como la cordillera andina e hijo de nuestro Continente, lo ha dicho: la humanidad es como el mar: variable, tempestuosa. Pero esto refiriéndose a ideas y en el terreno anteriormente dicho, esto ya se relaciona con la dignidad de cada y quien. Ya no simboliza la idea, encarna la vergüenza, la dignidad de quien asume tales actitudes.

Ante la mesa de este César, se ha levantado una copa plena para brindar por el adelanto patrio que éste ha impulsado en gran manera, por el apoyo a las instituciones republicanas, por el avance magisterial, etc. Y con el más grande peso sobre sus conciencias de comprender muy bien la enorme mentira que en aquellos momentos dicen. Viene el mañana, y ciertos espíritus antes retrasados empiezan a comprender la angustiosa, la abrumadora verdad, y surgen los anatemas, y llueven las protestas. Otro Gober-



nante sucede a aquel, y el mismo orador de pacotilla surge nuevamente endiosando al que está en el solio.

En la antigua Grecia, el pueblo inmortal, nacieron los grandes oradores que defendían las causas del pueblo en el Senado; éstos, con el resplandor de sus virtudes republicanas han pasado hasta nosotros, porque supieron encarnar sus épocas y ser hombres y ser dignos.

En los tiempos que corremos llenos de amargo positivismo, en que se lucha por un pan y no por una idea, deberíamos abstenernos de tales discursos. La Historia que se encargue de levantar la columna sobre la cual ha de levantarse, sereno y lleno de majestad, el busto del prócer; y que una sombra cubra el recuerdo de quienes tomaron un pueblo como un baile carnavalesco para consumar ruines propósitos y nefandas intenciones.



Cuando hables sea con la rectitud de una conciencia honrada. Para juzgar serenamente adopta actitudes de ser pensante y no posiciones humildes de lacayo. Si necesitas algo, pide, pero pide en pie—el pedir en pie es de los dignos,—no te arrodilles, ni sumiso desfiles ante el Dictador, como un mendigo y palafranero entonando plegarias de alabanza y de misericordia.



Nuestra Educación

Renán ha dicho que es imposible la educación del hombre sin la mujer.

EL SIMPATICO escritor español Luis de Zulueta nos esboza el hogar del porvenir. A la educación antigua tiene que suceder una nueva orientación que vaya preparando la mujer a desempeñar sus altos destinos y el delicado papel que le toca como compañera del hombre.

Quiénes dijeron que la mujer era la base de la tranquilidad del hogar, tomándola simplemente como máquina de trabajo? Ciertas medianías lo han proclamado así: "Para qué piensan, luchan, sueñan y escriben las mujeres?" Su lugar, su verdadero lugar está en la cocina y en los demás sitios domésticos." Y por desgracia hay ciertas mujeres que piensan también como los antedichos. La intranquilidad de los hogares, según ellas, estriba en que nosotras no sabemos gobernar un hogar, reglamentar gastos y cuidar hijos. El hogar antiguo se bate en retirada. En nuestra hora llena de complicaciones, es verdad, necesitamos preparación como amas de casa,



pero más que todo, más que hembras sumisas y analfabetas, necesitamos mujeres, verdaderas mujeres. Cuántas veces es la palabra zahiriente y dura, el vocablo injurioso el que destruye la felicidad de dos, del hogar moderno que se sienta sobre la absoluta generosidad y la más elevada comprensión?

Cuántas veces no es la exigencia, y cuántas otras no es el descaro el que derriba los cimientos de ese templo donde la mujer oficia sus más altos ritos? Aprender a amar, aprender a escuchar las íntimas voces del corazón, saber ofrendar el pensamiento, saber querer, en fin, eso es lo que nos hace falta.

Y péseles a muchos, la mujer americana, es decir: latinoamericana, empieza a desentumecerse del hábito formado en decenas de años, y empieza a sacudir sus cadenas de ignorancia, a conquistar sus derechos injustamente postergados.

El hogar cambia, el viejo claustro será sustituido por el moderno paraíso donde el hombre y la mujer trabajan cada y quien en sus diferentes actividades y dejan siempre un claro en su rudo batallar para rendirle culto a la idea, para revestir el prosaísmo de la vida con la más dulce y sonriente poesía.

En nuestro medio en que ya se dejan oír voces anunciadoras de un alba no lejana, la mujer necesita de otra orientación: la orientación espiritual y entonces, nuestros hombres, cuya educación en muchos casos es incompleta, tendrán ya



un espejo suficientemente fiel, una verdadera y alta educadora que les pueda formar y legar un carácter, ya que como el gran filósofo ha dicho: es imposible la educación del hombre sin la mujer.

Hacen Falta Madres

TAL ESCRIBE desde Francia, la insigne escritora chilena Gabriela Mistral; y esto lo dice a raíz de la división del trabajo que por allá ha sido tomado ya como un problema serio. Proclamando el trabajo de la mujer en el hogar, o por lo menos, pidiendo para ella los trabajos suaves que le permitan tener siempre a su lado el niño, o la idea del niño.

En nuestro país no ocurre así. La mujer no es buena madre no por cuestión de trabajo sino por cuestiones de ideas. Es madre porque sí, porque un día sintió el deseo agudo morder sus carnes, y concibió, y dió al mundo un sér que ha entrado en la vida como un muñeco, como algo insignificante. Aquí se cumple lo que dijo el poeta: el primer hijo no es sino la continuación de la última muñeca. Y esto es un contrasentido. Que sepa el don infinito que le concede el cielo al darle un hijo, que sepa el compromiso que contrae, y que lo forme, que lo forje, que lo prepare para el porvenir; sobre todo que lo ame, pero con un amor alto, comprensivo, eficiente. Que lo respete, que se sienta tímida y recatada frente



aquel sér que no será sino una copia de ella.

Y entonces daremos un paso más en el camino que nos llevará a la resolución del gran problema. Preparar el porvenir.

La Libertad de la Soltera

ESTE es el problema que aborda en una meditación brevísima la pensadora chilena Amanda Labarca. Ella contempla aterrorizada el desbarajuste del hogar que tiene por base y origen la independencia de la mujer, y dice: que el hogar antiguo era estable porque la mujer era dedicada solamente al hogar, dando por resultado una progenitura numerosa.

Pero siempre debemos tomar en cuenta la época que sirvió de teatro a tales o cuales acontecimientos. La época patriarcal, humilde, sin exigencias, era propicia a la vida completa de hogar porque la lucha era menos ruda y podía sostenerla solo el hombre. Pero hoy que se han multiplicado las dificultades, hoy que la vida encarna un serio problema, no tenemos acaso las mujeres la obligación de ayudar al hombre? Es que puede acaso él solo hacerle frente a tanta dificultad? La primera objeción que se le hace a la distinguida escritora: Un hogar pobre puede sostener una prole numerosa decentemente, y lo que es peor, darle una educación y abrirle las puertas de un porvenir?



Problema más serio aún es comprometer la vida de un sér inocente, ya que encarna una seral responsabilidad el hijo sin porvenir, que falto da preparación, de recursos y de optimismo, cae en el fango de donde arroja un puñado de cieno a la frente de la mujer que tuvo la debilidad de traerlo al mundo y colocarlo en un plano donde no contaba con recurso alguno para convertirlo en un sér de provecho.

Luchar, luchar. El momento es duro. El oro brilla a puñados en las manos de los de arriba: la mujer aristócrata no cuida a sus hijos por impedírselo las muchas superfluidades y frivolidades a que rinde culto. Esa sí merece la sanción. Pero la mujer pobre, aquella que tiene un hogar desamparado donde tal vez falta el apoyo del padre, del hermano, del hijo, tiene el imperativo de librar decidida cruzada contra la miseria. La mujer que corre presurosa y con su trabajo lleva un pan a la madre anciana, y que con sus desvelos proporciona hogar y traje a sus desvalidos y menores hermanos, no merece nuestra aprobación?

Verdad es que esta situación de la mujer se presta a cometer con ella algunos desmanes; nuestros hombres están de acuerdo con algunas honradas escritoras, pero tergiversando su recto criterio tratan de aprovechar la oportunidad y ofrecer un hogar efímero a la desdichada a quien para brindarle la más grande aureola de la Humanidad: la Maternidad, le dan hijos que des-



pués rodarán en el fango del dolor, de la miseria y tal vez hasta del crimen.

Pero aquí el criterio de la mujer: Si es penosa la lucha, si tantos afanes cuestan los miserables mendrugos para sostener el combate diario, a qué comprometer otro sér a llevar nuestra misma pesada, horrorosa cadena? La patria necesita hijos: es verdad. Pero necesita hijos sanos, robustos, hijos preparados para la lucha, que le den lustre y esplendor.

Amemos el hogar; el hogar es el santuario donde nos recogemos a orar nuestra plegaria íntima; es el asilo donde nos amparamos cuando el mundo traidor nos hiere; es el lugar sagrado de reposo y paz que buscamos para curar nuestras heridas. Amémoslo, pero recordemos que cada día la lucha arrecia y que el hombre en estos tiempos busca en la mujer una colaboradora activa a la vez que una amante y cariñosa compañera.



La Mujer Americana en la Hora Actual

AUN SABOREO los delicados párrafos del bellísimo artículo con que Mariblanca Sabas Alomá, una de nuestras más altas escritoras continentales, defiende ante la justicia del mundo la mujer que los tribunales chilenos condenaron a cadena perpetua por haber consumado el delito de homicidio en el marido celoso que la sorprendiera en flagrante adulterio. La mujer americana, la mujer sufrida cansada de llorar, se yergue, debe erguirse y reclamar sus derechos, dice.

Ya no más lloraremos, que seremos fuertes para podernos guiar y podernos administrar cumplida justicia por nosotras mismas. Si el hombre nos ha arrebatado todos los derechos concediéndonos sólo deberes, nos queda siquiera el derecho de defensa. Cuántos y cuántas pensarán que esta divina mujer es una amoral que defiende el vicio. Y sin embargo, quedamente, nuestra voz interior grita: Tuviste el valor de decir mi propio pensamiento, aquel pensamiento que la estrechez del medio, y que mi cobardía mantuvieron en secreto y que hubiera llevado



hasta la muerte, con la conformidad miserable del deber de aceptar las tristes formas de una sociedad monstruosa y que una moral de conveniencia nos imponen. Pocas mujeres tenemos el valor de externar nuestros pensamientos en alta voz. La imponencia del hombre, la vanidad del hombre que no ha visto en nosotras sino un mueble de lujo o una delicada muñeca, nos tiene aherrojadas hasta el punto de callar hasta lo más pueril de nuestras ideas.

Y lo que es peor, la aceptación tácita de nosotras mismas. Antes de hablar, miramos hacia allá: a la parvada de mujeres que presentan ojos espantados y labios contraídos escuchando la revelación, el grito de una mujer, que no es sino su propia revelación, su propio grito. Y asustadas, temerosas de ser excecradas, callamos ahogando aquel grito que no es sino la más elocuente protesta por nuestros derechos ultrajados.

Seamos misericordiosas con nosotras mismas. Aprendamos a amarnos; unámonos que en la unión está la defensa. Esa es precisamente la primera piedra que debemos poner como base al santuario moral donde mañana debemos discutir nuestros deberes, defender nuestros derechos y pedir justicia. Seamos conscientes de nuestros actos y defendamos hasta más no poder el último pedazo de terreno que Dios le concediera a la mujer como la parte más bella del género humano: bella por el dolor, bella por lo sublime. Y nuestro dolor, y nuestra sublimidad tenemos el imperativo de defenderlos y de engrandecerlos aún a costa de todos los sacrificios.



Agrupaciones Femeninas

SE FORMAN algunas veces con nuestras mujeres conspicuas, comités para luchar por algún fin determinado. Pero como nuestro terreno dista mucho de ser un terreno verdaderamente preparado, en vez de ser las hermanas que van buscando el mejoramiento colectivo, no encontramos sino campos de discordia, de rencor, de envidias, con lo cual queda ya demasiado lejos de nosotros el ideal por el cual pretendemos luchar. Predios de la diatriba y la invectiva, los méritos del artista, la capacidad del industrial, los largos méritos hechos por el maestro en su larga y dolorosa carrera, los negamos, los postergamos, cortando así los alientos de quienes creyendo en la sinceridad de nuestro credo se agruparon en torno para retirarse después con una amarga desesperanza en el corazón y llenos de un gran pesimismo.

Elevemos nuestro espíritu, lavemos nuestros corazones, alumbremos nuestras almas con luces del infinito, y entonces, sólo entonces podremos laborar por el bien colectivo, con cordura, con amor, y poner nuestro grano de arena en la gran obra de redención social.



Del Momento

TENIENDO al Norte la formidable amenaza del gran pueblo blanco de los Estados Unidos, las hegemonías débiles del Nuevo Mundo tratan de sacudir sus cadenas de debilidades, de vicios, de rencores fraternos y se alzan orgullosas, dándose las manos para esquivar los zarpazos del gran oso. Lucha de pensamiento, formidable en México donde un Higinio Alvarez, Senador de la gran Cámara, presenta una de las más hermosas mociones; en Colombia, donde Baldomero Sanín Cano comenta la actitud de la Cámara mexicana y hace al respecto las más hermosas declaraciones de cònfraternidad; en Cuba, la formidable Magda Portal, expulsada de varios gobiernos pòr su lucha incansable en pro de las masas laborantes y en Chile, la mujer cumbre, la eximia Gabriela Mistral, quien puesta ante su lente sin declararse correligionaria de ningún movimiento determinado lucha por la emancipación intelectual y social de la mujer. ¡Hermoso ejemplo el suyo! Porque para libertar al proletario debemos empezar por redimir la mujer del proletario.

El movimiento poderoso ha llamado a las



puertas de Centro América que tiembla ante el presentimiento del paso del bárbaro, saludado por las trompetas guerreras, y ve alzarse sobre su Capitolio la bandera de las barras y las estrellas. Libertad económica e industrial es la verdadera libertad de un pueblo, han dicho los trabajadores intelectuales y manuales tratando de agruparse.

Y la voz sonora y hermosa de un grupo de esclarecidos ciudadanos ha dado el alerta fundando su Cenáculo en una de las ciudades más hermosas y florecientes de El Salvador, cuna de las grandes revoluciones: Santa Ana, la gallarda, la hospitalaria y la heroica. La Asociación Promotora de la Industria Nacional en medio de un ambiente cargado de indiferencia inició sus labores con la brillante Exposición que se llevó a cabo en el edificio de la Escuela de Artes durante el mes de julio próximo pasado. Cuánto primor, cuánta habilidad vieron nuestros ojos asombrados. El obrero del país compite en habilidad con el obrero extranjero.

Sus artículos de un acabado perfecto, por qué en plaza han de ser despreciados y valer menos? Y sobre todo hoy que nuestras relaciones comerciales se estrechan forzosamente con el Norte, por qué hemos de dejar que ese gran pueblo que ambiciona nuestras riquezas, vaya lentamente absorbiéndolas a cambio de algo que abunda en nuestros mercados?

El Norte? Vendré como algunos a decir denuestos por imitación, por costumbre? Los Estados Unidos del Norte son un pueblo viril,



fuerte y optimista. Ricos, inmensamente ricos, no sólo se han preocupado de su grandeza material. Sus multimillonarios filántropos han comprado las más grandes y hermosas bibliotecas del mundo. Arte, literatura vive también en el seno del pueblo yanqui, —si nó, léanse los juicios del escritor continental Armando Zegrí.— Se le rinde culto a la materia y al espíritu. Pero su obrero siempre ha sido digno de aprecio. En su suelo todo el mundo trabaja, desde el ricachón hasta el deshollinador y no se reconocen clases. Cada uno es factor de la prosperidad colectiva.

Ahora bien: En su delirio de grandeza como todo pueblo rico y grande tiende a la dominación. Poco a poco con procedimientos muy suaves tiende sus manos hacia nosotros: en la una lleva una caricia, en la otra una cadena de hierro lista para aprisionarnos y atarnos a su carro de triunfo. Como padrastro, no hay padrastro bueno, ni padrastro que agrade. Comprueban sus injusticias y desmanes los hijos de Santo Domingo, de Haití, de Cuba, elevando ante la conciencia americana su desolado grito de protesta y de dolor; los de Bolivia, Perú y Chile donde él fomenta rencores fraternos y odios intestinos para aprovecharse de la situación; la humillación de Nicaragua bajo la bota imperialista de sus legionarios a sueldo. Y todos los pueblos de América, no sólo los del Itsmo, amenazados por los conquistadores rubios. La libertad es el mayor bien de los pueblos; tratemos y luchemos por conservarla. Guardemos para nosotros lo que es muy nuestro:

nuestras Aduanas, nuestras empresas, la riqueza de nuestro suelo. Respetemos y veneremos nuestra herencia espiritual: nuestro sonoro y hermoso idioma, nuestra religión, nuestras tradiciones gloriosas.

Un paso dado para conseguir esa noble finalidad es la llamada vibrante de la Asociación Promotora de la Industria Nacional. Su bandera es la bandera del más noble ideal, es la bandera de la patria emancipada y gloriosa. Protejamos nuestro comercio protegiendo nuestra industria, y protegiendo ambas, amparemos nuestros derechos y laboremos por un fin redentor. Bajo esa bandera sin distinción de credos políticos y religiosos unámonos, fraternicemos; entonemos nuestro cántico bélico, nuestro himno, el nombre de la patria adorada puesto en notas; y entonces....allá al final de la lucha denodada y brava podremos clavar muy alto el pabellón nacional, independiente y libre saludado por un Hosanna triunfador!

El Signo

ASI COMO aconseja Nervo, te hice un signo para que me siguieras hasta este cálido rinconcito. Aspiraste el aroma de mis rosas encendidas?

Flores de bien, corolas de mal? Qué es bien y qué es mal? Nadie puede erigirse en juez, yo aquí no sentencio, sino juzgo y sencillamente opino. Te ha parecido mi libro lleno de atrevimiento, descoyuntado y loco? "La línea recta no es la de los grandes ríos". Mis sandalias se han deslizado por todos los senderos de lucha y de dolor; mis labios han bebido de todas las copas; mi boca ha pronunciado desde la frase alada, musical y diáfana hasta la palabra admonitiva, hasta el vocablo fuerte. Y en medio de la encrucijada, de retorno a mi huerto sellado, con mi lámpara azul me detengo apretando sobre mi corazón el encendido ramillete de rosas, y te interrogo:

Has luchado intensamente?

Has sufrido sin tregua el tormento físico y el suplicio interior?



Has amado con belleza y serenidad, has consagrado una ilusión en tu santuario íntimo?

Has sentido la presión del mundo externo y has deseado y tratado de soltar la libélula áurea de tu pensamiento?

Has previsto el gesto de los semiconscientes y has desafiado la mueca de los estultos?

Entonces me comprenderás, apreciarás la belleza y la pureza de estas páginas que se fundan sobre Mi Sinceridad.

Entonces guardarás con cariño este ramillete de pensamientos que son el augurio de un hermoso despertar.

Entonces serás bondadoso porque comprenderás que yo no podría ni he pretendido ofrecerte una filigrana literaria o un acopio de sabiduría. Sencillamente un ramo de encarnadas rosas teñidas con el resplandor de mi fuego interno, con el fervor de mi juventud batalladora y fuerte, y perfumadas con la delicada fragancia de mi espíritu.

En nuestro medio, en que el gran reloj centroamericano marca una hora cultural retrasada, qué más podría ofrecerte?




DE EL SALVADOR




DE EL SALVADOR